

CRÓNICA DE UN DECLIVE ANUNCIADO: LA DIPLOMACIA CULTURAL DE MÉXICO EN EL SEXENIO DE FELIPE CALDERÓN

CÉSAR VILLANUEVA RIVAS

I. INTRODUCCIÓN: ¿POR QUÉ LA CULTURA?

La diplomacia cultural es una de las prácticas más utilizadas en la política exterior de los países, pero paradójicamente una de las menos comprendidas a cabalidad. En algunos ámbitos se la percibe como una profesión indirecta, secundaria, ornamental. Se podría afirmar, incluso, que es una actividad que pocos diplomáticos valoran porque en gran medida, requiere de tiempo, recursos y, muy especialmente, paciencia. El desinterés y desconocimiento puede venir de que generalmente en la diplomacia cultural de los Estados no se toman las grandes decisiones de Estado, ni se anidan las graves amenazas internacionales que atentan contra la seguridad, y sólo en contadas ocasiones se la ubica como un pilar de la política exterior.¹ Los aparatos diplomáticos convencionales no siempre cuentan con la voluntad de construir cimientos y sembrar árboles, para esperar cinco, diez años, y a veces más tiempo, cuando los resultados finalmente son evidentes para todos. “Nosotros ya no estaremos allí” –piensan–, y la gloria irá a alguien más, en un cálculo egoísta de corto plazo que carece del genio de las grandes empresas. De la misma manera, las prioridades de la diplomacia del día a día hacen que las sutilezas que asoman de la “mirada cultural” en la política exterior sean difíciles de captar, de valorar, de cultivar. Como lo atestiguan algunas de las grandes tradiciones diplomáticas del mundo, la cultura es

¹ Tres ejemplos conocidos: en 1946 el senador norteamericano J. William Fulbright fundó uno de los programas culturales más ambiciosos para el departamento de Estado de Estados Unidos y que lleva su apellido, que continúa siendo la punta de lanza de sus relaciones educativas con otros países; Willy Brandt, en Alemania, fue quien asoció a la cultura como el “tercer pilar” de la política exterior en 1966, entendiendo que la política y la economía son los otros dos pilares; hasta hace poco, los franceses invertían una tercera parte de su presupuesto de política exterior en temas culturales.

de hecho el punto de partida, la plataforma desde donde se negocian y construyen los acuerdos, así como la manera de concluir toda gestión del entorno internacional o, digamos hoy en día, global.

México, afortunadamente, tiene una tradición en estos temas. Jorge Alberto Lozoya, quien ha sido posiblemente el más claro visionario y ejecutor de la diplomacia cultural mexicana de finales del siglo xx, decía en esta misma revista en el año 1977, que la cultura es una estrategia necesaria para la diplomacia mexicana, por el prestigio que le brinda a la nación a nivel internacional y por los beneficios que otorgan a la población. Sus planteamientos, en plena Guerra Fría, apuntaban al hecho de que, bien entendido, el uso de las herramientas culturales nos posicionaría como una nación con mayor capacidad de acción frente a los poderes de las dos grandes potencias y, adicionalmente, la política exterior de México tendría una variedad de posibilidades, a partir principalmente de las bondades de la cooperación internacional. Sus ideas sintetizan lo que ha sido la diplomacia cultural de la cancillería en los últimos años y las maneras como hemos podido pensar la cooperación cultural.²

A treinta y cinco años de las reflexiones que realizó Jorge Alberto Lozoya sobre la importancia de estos temas para la política exterior de nuestro país, sobresalen tres asuntos que siguen siendo vigentes para entender la cultura en la política exterior en el sexenio de Felipe Calderón. El primero es la importancia relativa, pero constante, que la política exterior de México le brinda tradicionalmente a la proyección cultural del país en el exterior. El segundo es la política basada en la cooperación internacional para el desarrollo, donde los intercambios académicos, científicos y la educación internacional, a pesar de un diseño deficiente, continúan siendo acciones que atienden intereses de la sociedad mexicana. El tercero es la vinculación de acciones comunes desde la fuerza de la diplomacia multilateral a través de los organismos internacionales especializados.

Para analizar el tema de la cultura en la política exterior en el sexenio de Felipe Calderón, este artículo se divide en dos partes: la primera tiene que ver con las continuidades del sexenio anterior, y se refiere a la importancia relativa que la cultura ha tenido y sigue teniendo dentro de la política exterior de México y que se manifiesta como promoción y cooperación cultural. La segunda es la referente a procesos de discontinuidad que afectaron el quehacer cultural internacional de México en el sexenio recién terminado. En específico hablo de las polémicas en torno a la Bienal de Venecia 53 y al tema de la cancelación del año de México en Francia en

² Jorge Alberto Lozoya, "Hacia una política internacional en la educación y la cultura", *Foro Internacional*, vol. 18, núm. 1, julio-septiembre de 1977, p. 210.

2011. Destaca el tema de la urgencia de proyectar una imagen positiva de México al exterior a través de la Marca-Nación y el uso de la diplomacia pública. Por último, describo lo que considero fue una decisión desafortunada, desde la simbología diplomática, en el caso del retiro de la figura de embajador permanente de México designado para atender los temas con la Unesco, en 2010. Este artículo sustenta un relato crítico de lo que pienso es un “declive evidente” de la diplomacia cultural mexicana en el sexenio de Felipe Calderón. Me refiero en específico a las fallas conceptuales, institucionales, que limitaron esta práctica, especialmente visibles en el cambio, pérdida de jerarquía y posicionamiento institucional dentro de la SRE, la mínima aportación de recursos económicos, y las coyunturas negativas aunadas a una serie de decisiones cuestionables que afectaron las posibilidades de hacer de la cultura un área estratégica de la política exterior mexicana.

II. LA DIPLOMACIA CULTURAL MEXICANA: ¿ACCIÓN ORNAMENTAL O ACTIVO ESTRATÉGICO?

Hoy en día casi nadie cuestiona la importancia de la cultura en el ámbito de la política exterior. Los Estados ponen atención al campo cultural por tres razones fundamentales: para conseguir una ventaja simbólica comparativa frente a otras naciones, para potenciar aspectos estratégicos de sus negociaciones diplomáticas, o para complementar acciones políticas, comerciales o turísticas. En el campo simbólico, lo que se busca es crear un perfil distintivo y referencial frente a las demás naciones, proyectando una imagen cultural/nacional única, que afirme la identidad del “yo” frente al “otro”. En las negociaciones diplomáticas, la cultura es un catalizador que potencia las posibilidades de lograr resultados satisfactorios, sea a través de establecer un encuadre simbólico apropiado, de favorecer un estilo de interlocución propio, o a través de ofrecer un obsequio de alto valor para la contraparte. Como complemento de acciones de política exterior, la cultura es un valor de identidad añadido, que complementa los efectos políticos, económico-comerciales o de turismo, generando, en los casos más afortunados, una buena predisposición hacia las naciones que la aplican adecuadamente.

Los países con tradiciones culturales vastas y bien consolidadas, fundamentalmente potencias europeas, emplean la cultura como variable constitutiva de las acciones de política, economía o derecho que realizan con otras naciones. Incluso, moldean teorías explicativas que ayudan a comprender por qué la cultura es un factor clave para su diplomacia, el avance de sus intereses nacionales y la influencia que proyectan a

otras naciones.³ En este sentido, la diplomacia cultural es un campo especializado de la diplomacia, que tiene como función clave la representación simbólica e identitaria de la nación y su sociedad hacia el exterior, con el fin de lograr tres posibles metas: promoción de manifestaciones culturales; la activación de una cooperación cultural, especialmente en el campo intelectual y de intercambios educativos; y la capacidad de construir un discurso atractivo sobre la nación, para atraer el interés de actores internacionales.⁴

En referencia a lo anterior, México no es excepción. Seguimos hablando de la importancia de nuestra cultura en nuestras relaciones internacionales como lo hacíamos ya desde el siglo XIX, o mejor aún, como se ha hecho ya costumbre en los gobiernos posrevolucionarios. En efecto, José Vasconcelos, como responsable de la Secretaría de Educación Pública (1921-1923), elabora un plan para regenerar México después de la lucha intestina, a partir de la cultura, haciendo de ésta no sólo un vehículo de unidad nacional, sino que también de proyección internacional de del arte y patrimonio mexicano, especialmente hacia Latinoamérica. De esta manera, los gobiernos subsecuentes le dan un lugar a la cultura en el campo internacional, a veces con mayor vigor, como el sexenio de Adolfo López Mateos o el de Carlos Salinas de Gortari, a veces menor, como el de Adolfo Ruíz Cortines o el de Miguel de la Madrid Hurtado.

El sexenio de Felipe Calderón Hinojosa sigue con la misma tradición de brindar apoyos y reconocimiento al sector cultural, así como la de pro-

³ En Estados Unidos, Joseph S. Nye Jr. acuña el concepto de “poder suave”, para referirse a la capacidad de un Estado de atraer a los demás a partir de sus valores, su cultura y su legitimidad. En Francia, Régis Debray analiza la capacidad del “Estado seductor” como la estrategia cultural de comunicar ideas, valores y civilización a las naciones exteriores. Más recientemente, Simon Anholt pone en juego la noción de “marca-nación” para entender el impacto mercadotécnico internacional de los países en la globalización, a partir de una necesidad de posicionamiento de Gran Bretaña.

⁴ Richard T. Arndt explica que “la diplomacia cultural sólo puede decirse que tienen lugar cuando los diplomáticos, sirviendo a los gobiernos nacionales, traten de formalizar y canalizar “relaciones culturales” con otras naciones para promover los intereses nacionales. Para ser precisos, las “relaciones culturales” son las interacciones institucionales entre las culturas nacionales, esos aspectos del intelecto y la educación que se presentan en cualquier sociedad que tiende a cruzar las fronteras y contactar con instituciones extranjeras”. *Cfr.* Richard T. Arndt, *The First Resort of Kings, American Cultural Diplomacy in the Twentieth Century*, Washington, D. C., Potomac Books, 2006, p. 14. De la misma manera, el mismo autor distingue a la diplomacia cultural de las relaciones internacionales refiriéndose a la segunda como a las relaciones que “tienen lugar sin los gobiernos y consisten en toda clase de intercambios humanos, desde música hasta matrimonio, turismo, comercio, películas, deportes e Internet”. *Cfr.* Richard T. Arndt, “¿Cultura o propaganda? Reflexiones sobre medio siglo de diplomacia cultural de Estados Unidos”, *Revista Mexicana de Política Exterior*, núm. 85, agosto-octubre de 2008, p. 30.

yectar una visión cultural de México en el exterior desde la SRE. Dentro de la Dirección General de Cooperación Educativa y Cultural existe un conjunto de objetivos que se resumen de la siguiente manera:

En cumplimiento a los objetivos estratégicos de política exterior contenidos en el Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012, la SRE, por medio de la Dirección General de Cooperación Educativa y Cultural, promueve la cooperación educativa y la promoción cultural como herramientas fundamentales de la política exterior de México. En coordinación con las representaciones diplomáticas y consulares de México en el exterior, se busca estimular la formación del conocimiento, talento y creatividad de la sociedad mexicana, para contribuir a la generación de una imagen positiva del país y apoyar el fortalecimiento de las relaciones políticas y económicas con otras naciones.⁵

En esto hubo una continuidad con los objetivos culturales internacionales perseguidos por el gobierno de Vicente Fox. Es posible afirmar que el modelo de diplomacia y cooperación cultural internacional que tuvo la SRE hasta 2008, estaba construido a partir de lo que se ha hecho, al menos, desde los ochenta, pero también a partir de la propuesta que definió Jorge G. Castañeda en 2001. La base fueron los programas sustantivos bien conocidos de cooperación cultural, gestión e intercambios académicos y becas, y las aportaciones de Castañeda fueron el elevar de nivel a la Dirección de Asuntos Culturales, dándole una capacidad de gestión directa con el Secretario, la creación de los Institutos de México en el exterior y la presentación de agregados culturales con un perfil de creadores jóvenes con amplio reconocimiento. Con sus limitaciones, este fue un programa con objetivos y capacidad de incidencia que empieza a desdibujarse a partir de 2008 por las razones que expondré más adelante y que subrayo como parte del declive de la diplomacia cultural mexicana.

Si atendemos al perfil de las acciones de promoción cultural en el sexenio de Felipe Calderón, podemos constatar, con base en la información disponible, que se favoreció un enfoque hacia la “alta cultura” o las bellas artes, lo que la predispone a una visión conservadora y tradicionalista, muy en la tónica en la que los Científicos veían a la cultura en el periodo porfirista del siglo XIX.⁶ Como puede verse en la gráfica 1, a pesar de una aparente

⁵ Martha Cecilia Jaber B., “Memoria Documental 2007-2011”, del *Programa de la Promoción Cultural y la Cooperación Educativa de México en el Mundo*, Agencia Mexicana de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Dirección General de Cooperación Educativa y Cultural, Documento de Trabajo, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 2011, p. 2.

⁶ La referencia a esta distinción de la “alta cultura” viene de la Inglaterra victoriana y de Mathew Arnold, quien en *Culture and Anarchy* (1869) argumenta que debemos aspirar sólo a

pluralidad en expresiones culturales, la diplomacia cultural del sexenio desde la SRE favoreció acciones que tienen que ver con las artes visuales (pintura, escultura, instalaciones, fotografía, artesanías y diseños) y los medios audiovisuales (cine, televisión, radio y contenidos digitales), dejando en una segunda instancia las artes escénicas (danza, música y teatro), así como la literatura y la gastronomía.⁷ La gráfica 1 presenta un balance de tres años (2010, 2011 y 2012) de acciones de promoción cultural de la secretaría en el sexenio de Felipe Calderón. Como se puede observar, la SRE clasifica de manera tradicional la producción cultural, favoreciendo la noción de artes cultas.⁸

Ciertamente también ha habido espacio para la innovación. Como se menciona en la Memoria Documental 2007-2011, “se han incorporado a nuevos actores de cooperación, entre los que destaca la participación de gobiernos locales y organizaciones de la sociedad civil. Asimismo, existen hoy en día nuevas áreas y modalidades (como cátedras México e industrias culturales) y nuevas fuentes de financiamiento (como fondos y sector privado), buscando el desarrollo de proyectos integrales para formar capital humano de alto nivel en áreas estratégicas del conocimiento,” con lo cual se evidencia también una diversificación de objetivos y estrategias de promoción cultural internacional.⁹ En el sexenio de Felipe Calderón se llevaron a cabo, de acuerdo a los datos disponibles, 7190 acciones de promoción cultural entre 2007 y 2012. El gasto en este rubro dentro de la SRE fue de 177860 millones de pesos, por lo que el costo por cada evento ascendió a 24737 pesos (aproximadamente 2000 dólares actuales), sin contar lo que aportan otras fuentes oficiales de los países que reciben los eventos, recursos privados, de organizaciones no gubernamentales, etc.¹⁰ A manera de ilustración, la tabla 1 muestra algunas acciones, de alto y bajo perfil, realizadas en este periodo desde la SRE. Como se puede ver, la descripción básica de estos eventos muestra un impulso a actividades diversas, pero que se

“lo mejor que ha sido pensado y dicho” como un antídoto al materialismo anárquico, el industrialismo y el individualismo.

⁷ En el diálogo que he mantenido con algunos funcionarios culturales, hay discrepancia en este punto. Algunos aducen que la SRE realizó una gran variedad de actividades culturales y que las “artes cultas” no fueron especialmente favorecidas. Sin embargo, con base en la información disponible, es difícil llegar a una conclusión como esa. Además, el sistema de clasificación de acciones culturales que tiene la SRE captura tipologías que favorecen mi interpretación, *cfr.* gráfica 1. Lo que puedo concluir es que no hay una sistematización adecuada institucional para mostrar la pluralidad de acciones que se realizan o la información no está disponible para los interesados.

⁸ Esto es consistente con mis investigaciones sobre los funcionarios culturales de la SRE, de quienes en un cuestionario que apliqué a cuarenta y nueve diplomáticos en 2010, el 92% dijeron que la diplomacia cultural tenía como principal área de relevancia a las “artes”.

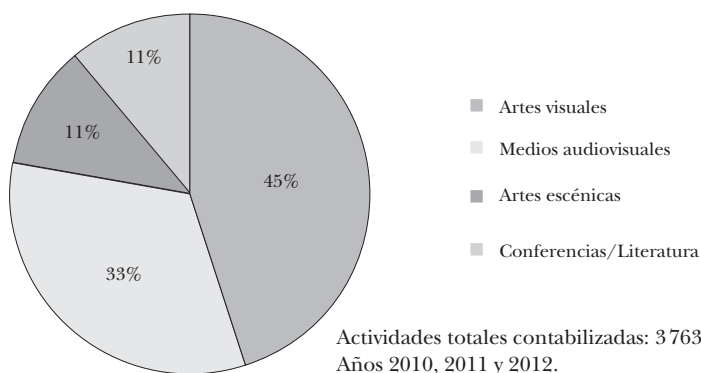
⁹ *Cfr.* SRE, *Sexto Informe de Labores*, 2012 y Martha Cecilia Jaber B., 2011, *op. cit.*, p. 5.

¹⁰ *Cfr.* Martha Cecilia Jaber B., 2011, *op. cit.*, p. 23.

ubican fundamentalmente en el sector de las artes cultas, sin dejar de lado eventos *mainstream*, relacionados con música, comida o bailes populares. La lista completa de eventos que se realizan es sorprendente, lo que habla de la vitalidad y diversidad de la cultura mexicana, y de la intención de representar esa riqueza en acciones de política exterior. En esta lógica, se podría asumir que los costos aproximados por evento, de la manera como los he calculado aquí, resultan muy rentables para la SRE.

GRÁFICA 1

Actividades de promoción cultural de México en el exterior (2012-2012)



Fuente: Informes anuales, SRE.

En el campo de la cooperación cultural, que se define institucionalmente a través de los intercambios académicos, la colaboración técnica-científicos y las becas, el panorama, en estos últimos años fue el de una continuidad en declive. La cantidad y calidad de los proyectos y acuerdos siguen siendo muy parecidas a lo que teníamos a finales del siglo pasado, con alianzas y convenios con instituciones de investigación y educativas internacionales, más bien de perfil medio y bajo.¹¹ Han faltado recursos materiales y proyectos más

¹¹ Uno de los mejores convenios con los que se cuenta sigue siendo La Comisión México Estados Unidos para el Intercambio Educativo y Cultural (Comexus), constituido en 1990 y que administra las prestigiosas becas Fulbright-García Robles. En los 22 años de existencia del programa, ya existen más de 4000 becarios mexicanos egresados. Es importante decir, sin embargo, que otros convenios con los que cuenta México son mucho más modestos y poco relevantes. En lo cualitativo, faltó buscar instituciones de alto nivel para lograr acuerdos de colaboración educativa e investigación que equiparen a Comexus.

ambiciosos que promuevan intereses culturales en el campo educativo hacia centros de investigación y universidades de primer nivel, en la búsqueda de tener una relevancia internacional en estos temas. El número total de becarios nacionales y extranjeros entre 2007 y 2011 fue de 9607 personas y el presupuesto para cooperación educativa en ese periodo fue de 177408 millones de pesos. Visto así, el gasto por estudiante promedio equivale a 18466 pesos, sin contar lo que aportan los demás países, instituciones u organismos internacionales. Una vez más, este cálculo arroja un costo muy bajo por estudiante, artista o investigador que participa en actividades de cooperación educativa desde México. Como contraste pensemos que en la formación de recursos humanos de alto nivel en el extranjero que realiza Conacyt, los costos son significativamente mayores. A manera de ilustración, en el siguiente cuadro se pueden ver algunas acciones seleccionadas que se realiza la DGCEYC.

Como se observa en la tabla 2, las acciones de cooperación educativa e intercambio internacional son, potencialmente, de una enorme relevancia para la sociedad mexicana, especialmente para el sector de los jóvenes. Por esta razón, este tema debió haber sido un activo estratégico de la política exterior. Si además asociamos los costos relativos de estas acciones con sus beneficios, tuvimos que haber impulsado este sector con mucho mayor vigor y dinamismo.¹² Desafortunadamente, en muchos casos, las acciones de promoción y cooperación cultural son vistos como un gasto de la cancillería y no como una inversión, con que se pierde la oportunidad de conceptualizar la educación internacional como un activo estratégico que genera externalidades en los sectores sociales y económicos. En la lectura de la información disponible en la SRE y los comentarios con expertos en el tema que trabaja dentro de la SRE, pude percibir la existencia de una inercia institucional que favorece el *statu quo* de las acciones tradicionales, en perjuicio de los grandes cambios paradigmáticos necesarios en el ámbito de la educación internacional. En estos temas tan importantes como país, el riesgo es caer en la pasividad y, por ende, en la irrelevancia.

¹² Diego Beas tiene clara la relación entre educación y política exterior. En su blog comenta que la presidenta de Brasil Dilma Rousseff, en su más reciente visita a Estados Unidos la primavera pasada, se entrevistó con el presidente Barack Obama, pero de la misma manera, agendó citas para acercarse a centros universitarios de alto nivel. Beas comenta que “Consciente de las deficiencias de la educación superior de su país –y de las enormes ventajas de la estadounidense–, Rousseff ha convertido en máxima prioridad enviar al extranjero al mayor número de estudiantes posible –algo que China [*India y Corea*] hace[*n*] desde hace al menos una década con excelentes resultados. A través del programa *Ciência sem fronteiras*, dotado de poco menos de 2000 millones de dólares, Brasil enviará a cerca de 100000 de sus estudiantes más brillantes a estudiar al extranjero en los próximos cuatro años. En <http://diegobeas.com/blog/2012/04/11/dilma-de-paso-por-washington/>

TABLA 1
 Actividades selectivas de promoción cultural apoyadas por la SRE
 (2007-2012)

<i>Año</i>	<i>Actividad</i>	<i>Perfil</i>
2007	Pabellón de México en la 52 Bial de Arte de Venecia con la instalación del creador Rafael Lozano Hemmer.	Muy alto
2007	Presencia en el Festival Nacional de Arte de Sudáfrica donde participó el grupo de danza contemporánea Delfos y las presentaciones del arpista Ángel Padilla en Jordania y Egipto.	Medio
2008	Muestra de Cine Mexicano en Puerto Príncipe, Haití (13 a 17 de octubre de 2008).	Bajo
2008	Se realizó el Festival Gastronómico Mexicano en Nueva Delhi en el marco de la visita del presidente Felipe Calderón.	Bajo
2009	Pabellón de México en la 53 Bial de Arte de Venecia con la instalación de la artista conceptual Teresa Margolles.	Muy Alto
2009	México participó como invitado de honor en el Salón del Libro de París (13 a 18 de marzo de 2009), destacando la conferencia de Carlos Fuentes titulada “La nueva novela latinoamericana”.	Muy alto
2010	Festival Franco-Irlandés de Literatura y Traducción (Dublín, abril de 2010)	Medio
2010	En colaboración con ProMéxico, se participa en la logística y presentación de grupos artísticos mexicanos en el Pabellón México en la Expo Shanghai 2010 (1 de mayo a 30 de octubre).	Alto
2011	Exposición escultórica monumental “Nuestros silencios” del artista Rivelino, exhibida en Plaza Villa Borghese en Roma, Italia (del 16 de septiembre al 11 de octubre 2010), Victoria Tower de Londres (14 de enero al 15 de febrero de 2011), y en el Parque de las Artes Muzéon de Moscú, Rusia (25 mayo al 25 junio de 2011).	Muy alto
2011	Exposición “Olmecas, la civilización más antigua de América, un camino hacia los Mayas”, Museo de Historia Natural - Kitakyushu, Japón (2 de enero a 31 de marzo de 2011) y Museo de la Ciudad de Nagoya, Japón (16 de abril - 26 de junio de 2011).	Alto
2012	La Exposición Arqueológica “Jaina: portal al inframundo”, del Instituto de Antropología e Historia, en el Instituto Cultural de México en Washington, de mayo a septiembre de 2012.	Medio
2012	La participación del grupo “Caña dulce, caña brava” en el Festival de la Amistad de Seúl, en mayo de 2012, en el marco del L Aniversario del Establecimiento de Relaciones de México y Corea.	Alto

Fuente: Informes Anuales, SRE.

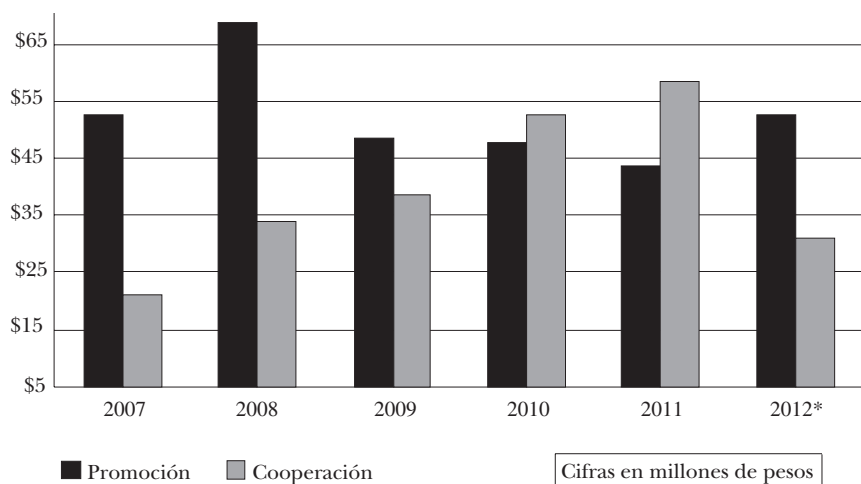
TABLA 2
Actividades selectivas de cooperación cultural apoyadas por la SRE
(2007-2012)

<i>Año</i>	<i>Actividad</i>
2007	Con el objeto de vincular a estudiantes, académicos, investigadores y expertos de otros países con México, la SRE otorgó 992 becas a extranjeros: 83 a las regiones de Asia, Pacífico, África y Medio Oriente; 245 al Caribe; 551 a América Latina y 113 a Europa.
2008	La Unión Europea aprobó el otorgamiento de hasta 4 000 000 de euros en el marco del Programa “Unión Europea-Ventana México <i>Erasmus Mundus External Cooperation Window</i> ” (EMECXW) para impulsar la movilidad académica y estudiantil entre universidades europeas y mexicanas (incluyendo especialmente las provenientes de los diez estados de México de más bajo nivel socioeconómico).
2009	Se dio seguimiento al proyecto de la empresa mexicana Prolec, enfocado a la adquisición de dos plantas productoras de transformadores en Chennai, India (21 de mayo de 2009), y se dio seguimiento al proyecto de inversión de la empresa mexicana Cinépolis, el cual contempla la construcción de 110 salas de cine en ese país.
2010	Se realizó el I Encuentro de Rectores México-Brasil (Salvador de Bahía, 21 a 24 de abril de 2010), con representantes de la SEP, el Conacyt, la Anuiés y de 33 universidades públicas y privadas mexicanas. Se identificaron retos y oportunidades de convergencia en la cooperación académica y científica entre ambos países.
2011	En la XIII Reunión de la Comisión Mixta de Cooperación Educativa y Cultural entre México y Cuba, de marzo de 2011 en La Habana, se firmó el Programa de Cooperación Educativa y Cultural 2011-2014.
2012	México recibió 638 becas de 48 países y de la OEA durante 2012. La oferta para mexicanos más importantes en términos de cantidad provienen de España, Japón, Canadá, Alemania, Federación de Rusia, República Popular China y Francia. En cuanto a cursos cortos y de especialización, los ofrecimientos más importantes son los otorgados por la OEA, Francia, la India, Israel y Singapur.

Fuente: Informes anuales, SRE.

Por otro lado, el tema clave en mi conjunto de observaciones para este estudio es el relativo a los recursos económicos dedicados a la diplomacia cultural mexicana. Por los datos disponibles, es posible decir que faltó voluntad política en el sexenio recién terminado para dotar de un presupuesto significativo para el área cultural dentro de la SRE. Dada la importancia estratégica del sector, esto me parece una falla grave. Como lo dijo en múltiples ocasiones el propio presidente Felipe Calderón en tono de broma, “cariño que no se refleja en el presupuesto, no es cariño”.¹³ En este sentido, la cultura en el ámbito de nuestras relaciones internacionales no fue propiamente favorecida por la cancillería, que sólo dedicó para la diplomacia cultural el 1.6% del presupuesto total de la Secretaría de Relaciones Exteriores (gráfica 2).

GRÁFICA 2
SRE: Gastos en diplomacia cultural (2007-2012)



Fuente: Informes Anuales, SRE.

*Incluye Amexcid.

Como se aprecia en la gráfica 2, el presupuesto anual para la promoción cultural empezó el sexenio en el rango de los 52 millones de pesos, mientras que el de cooperación estaba en 21.5 millones. El monto más alto

¹³ Arturo Rodríguez García, “Calderón: durante seis años trabajé para aliviar el dolor de millones de pobres”, *Proceso*, núm. 1878, 19 de octubre 2012, <http://www.proceso.com.mx/?p=323038>

para promoción se dio en 2008, cuando la cifra alcanzó 68.6 millones de pesos, para después disminuir por tres años consecutivos hasta su mínimo histórico sexenal de 43 millones en 2011, y, finalmente, en el último año, quedar en 52 millones, justo como se inició en el sexenio. Esta fue la tendencia opuesta de la cooperación, cuyo presupuesto creció por cuatro años consecutivos hasta alcanzar los 58.6 millones en 2011, para en el último año caer hasta 31 millones de pesos. ¿Qué nos dicen estas cifras? En general se puede apreciar el declive de la promoción en favor de la cooperación, pero no de forma concluyente. Sin embargo, con la aprobación de la Agencia Mexicana de Cooperación Internacional para el Desarrollo (Amexcid) en 2010 y su posterior instrumentación legal y operativa, es posible inferir que los fondos de promoción cultural se canalizaron hacia ese sector entre 2010 y 2011. Es hasta 2012 que la Amexcid aparece con presupuesto propio por un total programado de 70.7 millones, de los cuales únicamente se ejercieron 20.9 millones.¹⁴

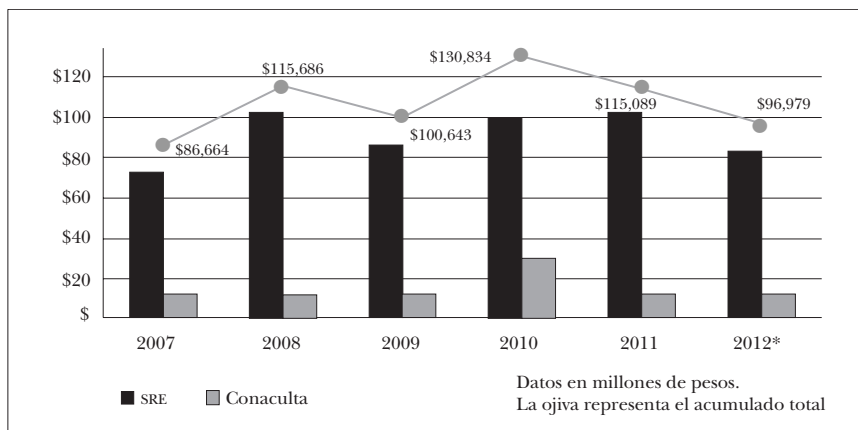
En suma, los recursos que se dedicaron a la diplomacia cultural dentro de la SRE en el sexenio de Felipe Calderón fueron del orden de los 550 952 millones de pesos, divididos en la promoción cultural, a la que se destinaron 313 914 millones de pesos y a la cooperación cultural que recibió 237 038 millones de pesos. En promedio, anualmente se invirtieron 91 825 millones de pesos a la diplomacia cultural, teniendo la promoción 52 319 millones de pesos y la cooperación cultural 39 506 millones anuales en promedio. Para tener una idea más clara de lo que estamos hablando, diré que si trasladáramos el total sexenal del gasto en diplomacia cultural de México a dólares americanos, estaríamos hablando de una cifra ligeramente superior a los 46 millones. Comparativamente, en 2010, la Fundación Nacional para las Artes (NEA) de Estados Unidos, considerada una “institución pequeña”, gastó 50 millones, únicamente en apoyo a proyectos de arte en Estados Unidos. El MET de Nueva York tiene un presupuesto por arriba de los 3 000 millones de dólares.

Lo que resultó ser una revelación, regresando al contexto nacional, es que el Conaculta tuvo un presupuesto histórico en 2012 que llegó a 15 662 millones de pesos, casi dos y medio veces más de lo que obtuvo al principio del sexenio, que empezó con 6 121 millones. Aunque el gasto en actividades internacionales del Conaculta es reducido, en términos absolutos, las actividades, proyectos e inversión realizada fueron bien seleccionados, contaron con una visión novedosa y mostraron una enorme ambición. Ciertamente, se pudieron haber detonado muchas más acciones de diplomacia cultural en una alianza inter-institucional SRE-Conaculta y con la voluntad explícita

¹⁴ Cfr. SRE, *Sexto Informe de Labores*, México.

de construir políticas culturales de Estado. Esto es algo que no se logró, en parte por conflictos de diseño institucional no resueltos desde hace más de dos décadas, y en parte por el tipo de personalidades a la cabeza de estas instituciones, quienes optaron por una cooperación en diplomacia cultural más bien cautelosa y casuística, en beneficio de sus agendas personales.

GRÁFICA 3
Presupuestos de diplomacia cultural totales SRE-Conaculta (2007-2012)



Fuente: Informes Anuales SRE y Conaculta.

*Incluye Amexcid

Como se observa en la gráfica 3, si sumamos los recursos totales en promoción y cooperación cultural que tiene la SRE y los contrastamos con el presupuesto del Conaculta en asuntos internacionales, la hegemonía en el sector pertenece a la cancillería.¹⁵ En el año 2007, la SRE ejerció un

¹⁵ Es importante aclarar que los recursos del Conaculta que aquí reporto son estrictamente los dedicados a la diplomacia cultural desde la Dirección de Asuntos Internacionales. Uno podría sin mayor problema incluir otros presupuestos del Conaculta que podrían entrar como partidas de diplomacia cultural, como son aquellas que se destinan al Festival Internacional Cervantino, a la Feria Internacional del Libro o rubros relevantes dentro del INBA o el INAH. Sin embargo, es muy difícil y hasta cierto punto aventurado incluir partidas presupuestales de esa manera. Esto es una tarea muy importante a futuro para tener un cálculo más preciso del gasto total nacional en diplomacia cultural desde el sector público. De la misma manera, el presupuesto de la SRE no refleja áreas que potencialmente tendrían componentes

presupuesto en su diplomacia cultural (promoción y cooperación) de 74.2 millones de pesos contra los 12.4 del Conaculta. En 2010, en plenas fiestas del Centenario y Bicentenario, la brecha presupuestal entre las dos instituciones se aminora, siendo para la SRE 100.4 millones y para el Conaculta 30.4 millones de pesos. Si agregamos ambos presupuestos, como lo refiere la ojiva, el año 2010 fue también en el que se ejerció el presupuesto más alto acumulado para diplomacia cultural del país, con un total de 130.8 millones de pesos. ¿Esto qué significa?: primero, insisto, que los presupuestos nacionales para diplomacia cultural fueron muy reducidos para el tamaño de nación con el que contamos y para la relevancia de este tema. La suma total en dólares alcanza apenas los 100 millones de dólares. Para poner esa cifra en perspectiva, el presupuesto de promoción cultural y actividades artísticas de únicamente la Universidad de Nueva York, supera los 80 millones al año. La inversión de Francia en diplomacia cultural supera los 1 500 millones de dólares al año. Segundo, la cancillería ejerce un presupuesto mayor en este tema, pero mucho más fragmentado que el Conaculta, que se dedica casi exclusivamente a la promoción. Tercero, el Conaculta tiene un presupuesto mucho mayor que la SRE en conjunto, pero no colabora lo suficiente en temas de diplomacia cultural, en proporción con su propio presupuesto.

En suma, el Conaculta mantuvo un protagonismo de “bajo perfil” frente a la SRE, al participar y promover acciones culturales en el exterior. De acuerdo con las cifras institucionales, entre 2007-2012 el Conaculta brindó 2927 apoyos en siete disciplinas culturales-artísticas, que se tradujeron en 1 307 actividades en 87 países.¹⁶ Sin embargo, quiero subrayar que en muchos de los casos, las acciones obedecieron a lógicas e intereses del Conaculta, sin la necesaria coordinación con la SRE, lo que dificultó la construcción de una diplomacia cultural de Estado. Si se revisa la Misión y Visión de la Dirección General de Asuntos Internacionales del Conaculta, las metas de ese organismo trazan un liderazgo en diplomacia cultural:

Coordinar con base en el Programa Nacional de Cultura 2007-2012 del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes las acciones de cooperación y difusión cultural en el ámbito internacional, con el fin de promover la cultura mexicana en todas sus expresiones y fortalecer el intercambio cultural con otros países. Dichas acciones de cooperación y difusión se llevan a cabo con la encomienda [...] de fortalecer la presencia del arte y la cultura de México en

culturales como el Instituto de los Mexicanos en el Exterior o el Instituto Matías Romero con sus publicaciones y su nuevo museo de arte.

¹⁶ Conaculta, “Indicadores de acciones internacionales”, mimeo, 2012.

el mundo, de igual manera que se orienta al propósito de asegurar la representación activa, propositiva y de liderazgo de México en los diversos mecanismos y foros bilaterales, regionales y multilaterales donde se definen políticas culturales de carácter internacional, así como proyectos de intercambio y cooperación cultural orientados al desarrollo, la protección del patrimonio cultural material e intangible, y el fomento a la diversidad de las expresiones culturales de la humanidad.¹⁷

En conclusión, el liderazgo que se desarrolló de manera natural desde el Consejo debe ser bienvenido, pero a su vez se debieron hacer esfuerzos para establecer mejores coordinaciones en los temas clave, buscando armonizar políticas de Estado. En los últimos años, el liderazgo del Conaculta ha “rebasado por la derecha” el tradicionalismo cultural de la SRE. Tomemos como ejemplo los proyectos digitales que se han emprendido los últimos años, el dinamismo de las páginas con acceso a contenidos culturales vía tabletas digitales, aparatos móviles y computadoras, la conformación de “cerebros” del sonido, palabra e imagen, en lo que Consuelo Sáizar ha llamado el “Proyecto Cultural del Siglo XXI”. Estas acciones, bien utilizadas, abren la posibilidad de conformar una estrategia de diplomacia cultural de gran calado los próximos años.

En la página electrónica del Conaculta se pueden leer algunos proyectos apoyados por el organismo como parte de su estrategia cultural hacia el exterior, y que incluyen la adquisición en comodato de la Iglesia de San Lorenzo, como sede de los pabellones de México en la Bienal de Venecia por los próximos diez años, desde donde se podrá influir en el viejo continente con un sitio bien ubicado, para fomentar el diálogo intercultural. De la misma forma, el organismo ha apoyado directamente la realización de grandes exposiciones en Europa, América y Asia, entre las que destacan “Arquitectura Mexicana del Siglo XX” en el Museo Nacional de Bellas Artes de Beijing, China; “Los Mayas, reyes de la selva tropical” en Roemerund Pelizaeus Museum Hildesheim, de Berlín, Alemania; “Frida y Diego: vidas compartidas” en el Centro Cultural Palacio La Moneda de Santiago de Chile; “Moctezuma. Aztec Ruler” en el British Museum de Londres, Inglaterra; “Gabriel Orozco” en el MoMA de Nueva York, el Centro Pompidou de París, la Tate Modern Gallery de Londres y el Kunstmuseum de Basilea. Sin duda alguna y por méritos propios, el Conaculta se ha ganado un lugar relevante como un actor complementario de la diplomacia cultural de México.

¹⁷ Conaculta, Dirección General de Asuntos Internacionales, <http://www.conaculta.gob.mx/dgai.php>

II. DISCONTINUIDADES CULTURALES: ¿UNA FUGA AL PASADO?

El escritor chileno Roberto Bolaño es un maestro de las discontinuidades. Sus novelas cuentan las historias de protagonistas perdidos en espacios dislocados, fantasmagóricos, pero a la vez impregnadas de un hiperrealismo desconcertante, tan reales que se nos aparecen aquí y ahora. La estructura narrativa de su obra puede verse como una lección de discontinuidades para la escritura histórica. Sus novelas son una línea de montaje de representaciones culturales, que a momentos avanza, en otras se detiene y a veces recula lentamente, describiendo la historia al revés, otras a un ritmo sincopado, otras en un vacío desolador. En su narrativa hay algo que define el perfil de una época. Algo que anuncia un mundo más bien híper-cargado de discontinuidades, alejado de la manera como la historia se desvela, serena y firme, frente a nosotros.

El campo de la diplomacia cultural en el sexenio que aquí analizamos se puede ver también a la luz de un sinnúmero de discontinuidades, aspectos que en alguna medida nos hablan no del pasado, sino del porvenir en fuga hacia el pasado (*sic*). Posiblemente la discontinuidad mayor en este tema sea no tanto en lo acontecido, sino en lo que no se pudo pensar de otra manera, es decir en el campo de los conceptos, las teorías. Resulta muy sorprendente que después de haber recorrido un enorme tramo, nuestra diplomacia cultural siga siendo tan predecible en el siglo XXI. Tenemos una enorme experiencia en el campo de la promoción y cooperación cultural que se no deja de asombrar que continuemos repitiendo los mismos patrones y que reincidamos en errores de aprendiz, una y otra vez. Como explicaré ahora, esto se debe a una indefinición conceptual que produce un *loop* repleto de discontinuidades.

1. ¿Transmutación institucional o fin de la Dirección de Asuntos Culturales?

El declive en la diplomacia cultural en el gobierno de Felipe Calderón se formaliza claramente en 2008: la Dirección General de Asuntos Culturales se transmuta en la Dirección General de Cooperación Educativa y Cultural (DGCEYC). Esa Dirección había sido creada en 1960 por el presidente Adolfo López Mateos, quien a su vez invitó a Leopoldo Zea a ser su primer director.¹⁸ Lo concreto es que en el nuevo organigrama de la SRE, dicha dirección pierde su jerarquía administrativa y pasa a formar parte de la Unidad

¹⁸ Secretaría de Relaciones Exteriores, *Memoria de la Secretaría de Relaciones Exteriores*, 1 de enero al 31 de diciembre de 1960, México, SRE, 1961, p. 755.

de Relaciones Económicas y Cooperación Internacional (URECI). El cambio nominal es clave para entender la pérdida de jerarquía e importancia estratégica de la diplomacia cultural dentro de la cancillería, amén de la indefinición conceptual evidente frente a la emergencia de la Amexcid.

Para ser más preciso, habría que trazar el camino de este declive. Durante el sexenio de Felipe Calderón, la secretaria Patricia Espinosa tuvo tres directores del área cultural: Alejandro Estivill Castro (2005-2007), Alberto Fierro Garza (2007-2009) y Martha Cecilia Jaber Breceda (2010-2012). La Dirección General de Asuntos Culturales tenía un mandato preciso y aceptablemente claro desde la perspectiva de la diplomacia cultural, antes de ser transfigurada. Su Misión se definía como “Llevar a cabo un manejo eficiente de la promoción cultural como instrumento para el logro de los objetivos políticos y económicos de México en el exterior e impulsar su difusión”; su visión, como “Hacer de la Dirección General de Asuntos Culturales, una dirección de alto prestigio a escala internacional, que por medio de la defensa, difusión y promoción de la cultura mexicana preserve y fortalezca la posición de México en el ámbito internacional”. El objetivo central era “Difundir la cultura mexicana en el exterior, en coordinación con los sectores público, social y privado, mediante la negociación y la firma de convenios bilaterales y multilaterales de cooperación educativa y cultural”.¹⁹ Más allá de semánticas y retóricas artificiales, la definición conceptual de la oficina era clara y tenía como estrategias la promoción y cooperación cultural.²⁰

A partir de 2008, con los cambios de organigrama, Alberto Fierro es nombrado como Director General de Cooperación Educativa y Cultural, y las indefiniciones en el ámbito de la diplomacia cultural siguen siendo muy importantes, pero curiosamente poco difundidas entre los interesados externos. En efecto, en septiembre de 2008 se publica el acuerdo para reformar la estructura orgánica de algunas unidades administrativas y “se solicitó el registro del cambio de adscripción de la Dirección General de Asuntos Culturales, actualmente Dirección General de Cooperación Educativa y Cultural, de las Oficinas de la C. Secretaria a la Unidad de Relaciones Económicas y Cooperación Internacional, así como el registro de las

¹⁹ Secretaría de Relaciones Exteriores, *Manual de Organización de la Dirección de Asuntos Culturales*, México, octubre de 2006, pp. 21 y 24.

²⁰ En mis investigaciones sobre estos temas, he visto que en países como Estados Unidos, Japón, España o Suecia se crearon perfiles de lo que era posible desarrollar como Diplomacia Cultural. Las cancillerías organizaron investigaciones sobre estos temas con expertos del campo académico, así como gestores o diplomáticos de con saberes específicos. Revisé el proyecto de tres años en Suecia, entre 1998 y 2001 conocido como *Bilder av Sverige i Utlandet*, comisionado por el parlamento (Regeringskanliet, 2005) y quedé muy complacido por la metodología y objetivos presentados. Algo parecido sería deseable en la SRE.

modificaciones a la estructura orgánica y ocupacional de la SRE con vigencia 1° y 16 de septiembre de 2008”.²¹

Con esta decisión, la estructura administrativa de la diplomacia cultural cambia su denominación de manera notoria, al tener la capacidad de gestión directa con el secretario de Relaciones Exteriores a través de la DGAC, que en la práctica estaba ubicada al nivel de una subsecretaría, como venía ocurriendo desde 2001 con Gerardo Estrada. En el nuevo planteamiento, la DGCEYC pasa a formar parte de otra área dentro de la secretaría, la URECI, desde donde se organiza la cooperación internacional y las relaciones económicas. De esta manera, el elemento cultural en la SRE se desarticula y pasa a formar parte de un subtema genérico de la “cooperación internacional para el desarrollo”, donde se ven también los temas educativo, técnico, científico, económico y financiero.

En otras palabras, la promoción cultural pierde su lugar natural de acción y la cooperación educativa y cultural toman mayor presencia, pero con poca claridad de la ruta a seguir. Es importante subrayar que esta acción no sólo fue un cambio nominal administrativo. En realidad resultó una desestructuración del tema cultural en un sentido amplio. En específico, uno de los grandes inconvenientes fue que al haber alcanzado una gran prominencia la URECI (2008) y después la Amexcid (2011) no había los recursos presupuestarios para financiarlas, por lo que la estructura cultural anterior aportó las partidas para hacerlas funcionar, amén de haber solicitado recursos extraordinarios adicionales. Con ello, la diplomacia cultural mexicana se desdibujó notablemente, administrativa y financieramente. Como ejemplo de esto, en la nueva Ley de Cooperación Internacional para el Desarrollo publicada el 6 de abril de 2011 que es la pauta para el funcionamiento de la Amexcid, el papel que desempeña la diplomacia cultural es en realidad muy ambiguo, dejando de lado a la promoción cultural propiamente dicha. En concreto, el único punto que hace referencia directa al tema en cuestión se encuentra en el Capítulo 6 del programa de Cooperación Internacional para el Desarrollo, donde se dice que una de las acciones políticas del programa debe ser el “Promover la diversidad cultural y la proyección de México en el exterior como un Estado pluriétnico y multicultural”.²² Desde mi perspectiva, como mostré en las acciones de diplomacia cultural en la sección II, estas palabras no encontraron un sustento real en la práctica.

²¹ Secretaría de Relaciones Exteriores, *Tercer informe 2009*, México, p. 16.

²² Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, *Ley de Cooperación Internacional para el Desarrollo*, Nueva Ley publicada en el *Diario Oficial de la Federación* el 6 de abril de 2011, DOF 06-04-2011.

2) ¿Libertad artística o interés nacional?

En junio de 2009, Teresa Margolles, artista plástica sinaloense, llevó al Pabellón de México en la 53 Biental de Venecia la instalación llamada “¿De qué otra cosa podríamos hablar?”, con la curaduría de Cuauhtémoc Medina. El proyecto fue convocado inicialmente por la SRE, la Fundación Jumex, el Conaculta, la UNAM y el Patronato de Arte Contemporáneo. La propuesta de Margolles contenía una serie de acciones en una instalación construida con narco-mensajes escritos con hilo de oro sobre telas ensangrentadas colgadas de las paredes del Palazzo Rota Ivancich, en Venecia, así como piezas de joyería con base en fragmentos de vidrio recogidos en el escenario de crímenes en México. Además, la instalación distribuía miles de tarjetas para picar cocaína con la fotografía de una persona asesinada por vínculos con el crimen organizado. La obra de Teresa Margolles, quien ha trabajado temas de necrofilia con el colectivo Semefo desde finales de los ochenta, se caracteriza por el uso de partes de cadáveres humanos, incluyendo su grasa y sangre, por lo que su obra ha sido considerada una inquietante crítica social de la violencia y la pobreza, y goza de un reconocimiento internacional amplio en círculos de arte contemporáneo. Alberto Fierro, en aquel momento Director de Asuntos Culturales de la SRE, gestionó el proceso de selección del curador y de la propuesta, así como la coordinación de los diversos actores institucionales. Su labor fue impecable, hasta que las presiones internas y externas a la Secretaría lo pusieron en una situación incómoda con la jerarquía diplomática, por lo que se vio obligado a dejar el cargo poco después.

El curador Cuauhtémoc Medina ha dicho que hubo intentos por frenar la obra desde la SRE, pero se impuso la decisión del comité de expertos y la opinión pública cultural, que generalmente se inclina hacia una posición progresista-liberal. Ciertamente, la SRE y la Fundación Jumex retiraron su participación, lo que hizo más obvio el descontento de parte del gobierno y de algunos de sus aliados.

Desde mi perspectiva, el *quid* del asunto era entender dónde estaban los límites de la libertad de expresión en el campo de la promoción cultural y artística dentro de la SRE. Si nos atenemos a los objetivos de política exterior del gobierno y el mandato que tiene la Dirección de Asuntos Culturales, encontraremos que existen elementos legales, interpretando de manera literal los objetivos, que llevan a pensar que exposiciones como las descritas anteriormente son contrarias a las funciones de la cancillería. Por otro lado, en una visión más heterodoxa, es posible argumentar que uno de los valores principales de la Constitución mexicana en su artículo 6º es precisamente el respeto a la libertad de expresión de los ciudadanos, con los límites legales

sobreentendidos. Ahora bien, en virtud de que la libertad de expresión está incorporada en varios tratados internacionales de derechos humanos que son derecho vigente en México, la obligación de respetarla debe entenderse que se extiende también a la Política Exterior. Finalmente, la libertad de expresión es una de las condiciones de existencia y de posibilidad de un régimen democrático y una carta de proyección internacional.

De manera indirecta, como ocurre en todo caso de intentos de censura artística, la SRE le hizo un gran favor a la artista Teresa Margolles y al curador Cuauhtémoc Medina, dado que los malos entendidos, el enojo y los intentos de frenar la exposición tuvieron el efecto contrario, magnificando la posición simbólica de los participantes. La pregunta, no resuelta hasta ahora, es la siguiente: ¿cuál debe ser la facultad de la SRE para sancionar, limitar o promover obras culturales y artísticas, en atención a las libertades de una nación democrática? En el sexenio que analizamos, el evento aludido dio una nota negativa muy preocupante en relación a la manera como la Cancillería asimiló estos asuntos. Con la decisión a la que se llegó, perdió la diplomacia cultural y perdió el Estado mexicano, mostrando un rostro de censura inaceptable en pleno siglo XXI.

3. Florence Cassez y el Año de México en Francia: ¿fiasco cultural?

Un segundo tema coyuntural fue el muy esperado evento del año de México en Francia 2011. Gracias a negociaciones diplomáticas de alto nivel y a una buena gestión presidencial, la SRE consigue que México sea el país invitado en Francia a lo largo de once meses que iniciarían en febrero de 2011. En efecto, el 16 de marzo de 2010 se discutieron los requerimientos para la realización del Año de México en Francia en el Primer Comité Mixto para tales efectos, donde se definieron las bases, estructura y organización de la participación mexicana en 2011. Posteriormente, el 6 de julio de 2010 quedaron asentados los acuerdos institucionales entre los dos países para desarrollar dicho evento, con enormes expectativas de fondo. Todo parecía caminar bien.

La Secretaría de Relaciones Exteriores, en coordinación con el Conaculta, las Secretarías de Turismo y Economía y Proméxico realizaron una planeación que incluía 280 actividades culturales de México en Francia y una veintena más de Francia en México. El presupuesto, siempre limitado de la Dirección General de Cooperación Educativa y Cultural (en el sexenio el promedio fue de 91 825 millones de pesos al año), recibe un aumento adicional para estos eventos, y acciones coordinadas desde la SRE hacen que la preparación vaya de manera correcta antes del inicio de las actividades, en enero de 2011.

Sin embargo, todo indica que por razones político-electorales internas en Francia, de cara a la elección presidencial de 2011, el entonces presidente de Francia, Nicolás Sarkozy, ordena un sabotaje simbólico en torno al tema polémico de la ciudadana francesa Florence Cassez, arrestada y enjuiciada en México bajo enormes cuestionamientos jurídicos. En el comunicado #047 del 17 de febrero de 2011, la SRE informó que “La Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) confirma que la nacional francesa Florence Cassez no puede ser objeto de traslado para cumplir su sentencia en Francia al amparo de la Convención de Estrasburgo” y que “consentir a su traslado significaría autorizar que otro Estado, de manera absolutamente injustificada, permita la reducción o, incluso, la anulación de la pena a la que los delitos cometidos por Florence Cassez en México le hicieron acreedora”. Por tal motivo, México decide suspender las acciones de diplomacia cultural programadas para ese año en Francia.

En el comunicado #043 del 14 de febrero de 2011 la SRE había afirmado que “El Gobierno de México lamenta profundamente que se desvirtúe un proyecto que permitiría a un pueblo reconocido por su enorme tradición cultural y artística, y su interés por las manifestaciones creativas de todo el mundo, acercarse a la riqueza y diversidad de México”. Frente a la presión del gobierno de Francia, la SRE se mantuvo en su posición de no trasladar a Florence Cassez a ese país, y dividió los asuntos afirmando que “Mientras no se constate que existen las condiciones indispensables para el desarrollo del Año de México en Francia conforme a los términos en que ambos gobiernos acordaron llevarlo a cabo, lamentablemente el Gobierno de México no estará en posibilidad de participar en sus actividades”. Para México, el evento resultó un gasto en recursos humanos y económicos muy importante. Únicamente veinte por ciento de las acciones culturales logró ser reubicada para otras sedes en Europa. Las relaciones bilaterales en materia de cultura entre México y Francia se dañaron parcialmente, por ahora, parece, sólo temporalmente. Un fiasco no anunciado.

Es posible decir que en este caso, la cancillería no tuvo una participación directa en los hechos brevemente resumidos con anterioridad. Esto pareciera precisamente ser la ilustración de una contingencia política que afecta gravemente acciones culturales. En un sentido más amplio, sin embargo, el caso de Florence Cassez es la ejemplificación de cómo acciones locales que se encuentran bajo la soberanía de un Estado pueden escalar rápidamente hasta convertirse en problemas internacionales, si no priva un sentido de justicia y legitimidad. Esto es también una forma de atestiguar que acciones locales pueden tener efectos internacionales de mucha resonancia y estridencia, especialmente en la manera como otros países perciben a una nación a partir de temas puntillosos. La diplomacia cultural requiere también de su propio

manual de “manejo de crisis”. Eso es precisamente lo que veremos en el siguiente apartado en relación con la imagen de México en el mundo durante este sexenio.

4. La imagen de México en el mundo: ¿exotismo o violencia?

Durante el sexenio de Felipe Calderón Hinojosa, Estado y sociedad mexicanos enfrentaron una batalla muy compleja contra el crimen organizado, y muy especialmente contra el narcotráfico y sus cárteles. Como resultado de esa confrontación, decenas de miles de personas perdieron la vida o han sido declaradas desaparecidas. Por supuesto, ello ha llevado a un notorio incremento de los niveles de violencia y a su reflejo simbólico en medios tanto a nivel nacional e internacional. Durante el sexenio, México recibió señales externas que expresaban una preocupación internacional legítima producto de las situaciones inquietantes que se proyectaron al exterior vía los medios de comunicación. Las fuentes de esa imagen perniciosa provenían de variables endógenas, con efectos perceptibles relacionados con un imaginario negativo anclado a temas como el crimen organizado, el narcotráfico, las carencias institucionales para la impartición de justicia, la desigualdad social y la corrupción. Estos asuntos ocuparon la atención del gobierno mexicano y se intentó para darles soluciones factibles dentro de la esfera de la política pública.

Es preciso subrayar que el tema de la reputación y la imagen de México en el exterior corresponde a los funcionarios públicos de la SRE por ley (Ley del SEM, art. 2, fracciones VI, VIII Y IX) y es en este espacio donde, a mi entender, estos temas deben ser pensados, instituidos e instrumentados. Por supuesto, esta idea no excluye el trabajo multidisciplinario e interinstitucional. Lo sorprendente es que el tema “paseó” por distintas instancias del gobierno, terminado finalmente en la Secretaría de Turismo, en la oficina de Marca México, coordinada con el Consejo de Promoción Turística de México S. A. y otras instancias del gobierno, el sector privado y en menor medida el ámbito académico. Más allá de los resultados, la estrategia, insisto, debió ser por derecho y por ámbito de especialización, una prerrogativa de la SRE.

Pese a todo, es importante reconocer que el gobierno mexicano realizó acciones externas para atajar el problema, particularmente a partir de estrategias de marca país, diplomacia pública y de turismo, además de las acciones tradicionales de promoción cultural desde la SRE, apoyadas parcialmente por el Conaculta. En la SRE específicamente se realizó en 2008 un Simposio Internacional de Diplomacia Pública y Cultural, donde se invitó a prestigiados académicos y diplomáticos a debatir estos temas, y que

fue la base para que el Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos realizara dos ediciones temáticas de la *Revista Mexicana de Política Exterior*, dedicada a estos temas.²³ En la XXII Reunión de Embajadores y Cónsules de México, realizada el 6 y 7 de enero de 2011, la Secretaría de Relaciones Exteriores, Patricia Espinosa, instó a los participantes a desarrollar “una más vigorosa labor de difusión y comunicación”, pues “lo que no se hace y no se comunica no existe para la sociedad”. Insistió en que “Debemos por tanto, dar mayor difusión a los avances de México. Debemos velar por que la imagen de nuestro país en el extranjero siga recuperándose, que ésta corresponda a nuestra realidad en todos los órdenes, y que logremos que prevalezca la idea de que México es mucho más grande que los retos que le impone la coyuntura”.²⁴

En esa reunión, la SRE invitó como orador principal a Simon Anholt, uno de los expertos mundiales en manejo de imagen nacional y creador del concepto marca nación, para que compartiera algunas ideas con los participantes. La Marca Nación se ha convertido en una estrategia muy popular para moldear la imagen de los países. Las bases de esta estrategia son las de crear distinciones contrastantes de los símbolos nacionales por medio de la construcción de estereotipos e imágenes simplificadas para incluir aspectos característicos y sobresalientes, que con frecuencia incluyen identidades colectivas, marcas privadas, empresas y personalidades del país. Anholt estuvo asesorando al gobierno de México por un periodo de año y medio, especialmente en la Secretaría de Turismo, pero sus ideas se enfrentaron a la resistencia institucional y no tuvieron la continuidad deseada.²⁵

El otro concepto que se trabajó dentro de la SRE para intentar desarrollar una estrategia fue el de Diplomacia Pública, área especializada cuya principal tarea es la de comunicarse directamente con los públicos exteriores. Para Luz Elena Baños, la Diplomacia Pública en México está todavía en un proceso de definiciones, en una etapa de exploración, digamos, para ver las maneras como puede ser un mecanismo de enlace, comunicación y diálogo con la sociedad civil de otras naciones, sin vulnerar las nociones de soberanía y de influencia tradicionalmente aceptados.²⁶ Jan Melissen explica

²³ Cfr. SRE, “La diplomacia pública y cultural”, *Revista Mexicana de Política Exterior*, núm. 85, invierno de 2008; y “La imagen de México en el mundo”, *Revista Mexicana de Política Exterior*, núm. 96, otoño de 2012.

²⁴ María de la Luz González, “SRE pide a embajadores recuperar imagen del país”, *El Universal*, 6 de enero de 2011, <http://www.eluniversal.com.mx/notas/735417.html>

²⁵ Para mayor detalle, véase Simon Anholt, “Mito y realidad: la imagen internacional de México”, *Revista Mexicana de Política Exterior*, núm. 96, otoño de 2012.

²⁶ Luz Elena Baños R., “Reflexiones sobre la diplomacia pública en México. Una mirada prospectiva”, *Revista Mexicana de Política Exterior*, núm. 85, invierno de 2008.

que “la diplomacia pública es un síntoma de cambio en el equilibrio entre las funciones diplomáticas tradicionales y otras tareas de la cancillería que recientemente han aparecido en la palestra. [...] Hoy en día la diplomacia pública y la información relacionada con actividades dirigidas a influir en la opinión del extranjero son vistas como algo muy importante como para dejarlo en manos de los diplomáticos o ministerios del exterior”.²⁷ La SRE, interesada en estos temas, realizó cursos y conferencias sobre la diplomacia pública, invitando a expertos nacionales e internacionales. Incluso invitó en múltiples ocasiones a algunos de sus miembros diplomáticos a participar en el afamado Instituto de Verano en Diplomacia Pública en la Universidad del Sur de California, para de esta manera evaluar su relevancia para México.²⁸

Finalmente, en algunas otras publicaciones he dicho que México tiene en su tradición cultural un “poder suave a la mexicana”, que se basa en el enorme patrimonio cultural y natural que posee esta nación.²⁹ En específico, las fuentes del poder suave mexicano son la cultura, la cooperación y el turismo, principalmente. Hay otras más, particularmente influyentes en el mundo de habla hispana, como son la televisión, la música y el cine (que al final del día son cultura). Otras que no hemos explotado estratégicamente, como son la gastronomía, la enseñanza del español como segunda lengua y las industrias creativas, a través de un instituto de clase mundial que sea un escaparate de la identidad y los productos culturales mexicanos, donde el Fondo de Cultura Económica debiera ser una punta de lanza. Menciono lo anterior porque el declive relativo de la diplomacia cultural de México en el sexenio de Felipe Calderón no es tanto por lo que se hizo (que como he dicho es bastante dados los recursos limitadísimos), sino por lo que nuestra diplomacia ha dejado de hacer. México hizo una diplomacia cultural basada en su tradición de poder suave vernácula, eficiente, efectista, exótica, pero perdió la oportunidad de diseñar un imaginario mundial del país en términos de una nación potente, moderna y relevante para los demás. En conclusión, la imagen de México en el exterior estuvo expuesta a un ataque continuo de medios locales y extranjeros, con una baja capacidad de respuesta a través de la contextualización pertinente por parte del gobierno. Por primera vez en muchos años, México sufrió de una imagen negativa que no fue el reflejo justo de sus capacidades y logros.

²⁷ Jan Melissen, “El auge de la diplomacia pública: teoría y práctica”, *Revista Mexicana de Política Exterior*, núm. 96, otoño de 2012, pp. 56 y 58.

²⁸ Véase la página del Instituto de Verano en Diplomacia Pública, *usc*, <http://uscpublicdiplo.macy.org/index.php/training>

²⁹ César Villanueva Rivas, *Representing Cultural Diplomacy: Soft Power, Nation Branding and Cosmopolitan Constructivism in Mexico and Sweden*, Växjö, Suecia, Växjö University Press, 2007, capítulo 4.

5. *Homero Aridjis: ¡Adieu, Mr. Ambassador!*

Un último tema de discontinuidad, que ilustra de manera precisa la falta de visión que tuvimos en algunas casos, fue la desafortunada decisión que tomó la cancillería al retirar la representación permanente de México en la Unesco en 2010, a cargo del poeta y embajador Homero Aridjis, subsumiéndola a la funciones de la Embajada de México en Francia, argumentando falta de recursos. La orden enviada por el presidente Felipe Calderón fue parte de un plan de austeridad en la cancillería que buscaba un ahorro cercano a los dos y medio millones de dólares anuales, trasladando las funciones del entonces representante ante la Unesco, Homero Aridjis, al embajador de México en Francia, Carlos de Icaza, para que las asumiera personalmente. Más allá de la cuestión presupuestal, el mensaje que se envió al organismo internacional especializado y al sector cultural del país fue que la visión de política exterior era poco sensible a estos temas. La representación de México en la Unesco ha tenido a personalidades de la altura de Jaime Torres Bodet, Silvio Zavala, José Luis Martínez, Víctor Flores Olea, Luis Villoro, Mario Ojeda, Miguel León Portilla y más recientemente Javier Barros Valero y Pablo Latapí. Hubo una carta muy airada por parte de un grupo influyente de intelectuales para intentar revertir la decisión, señalando la importancia que tiene la oficina para México, pero desafortunadamente la petición no prosperó. Por cierto, entre tantas discontinuidades se nos olvida que fue precisamente la Unesco la que, el mismo año que retiramos a nuestro embajador permanente frente al organismo, declaró, por vez primera en su historia, a “la cocina tradicional mexicana, cultura comunitaria, ancestral y viva” como patrimonio cultural intangible de la humanidad. Antes ya teníamos el Día de Muertos (2003), la ceremonia ritual de los Voladores de Papantla (2009) y más recientemente el Mariachi, música de cuerdas, canto y trompeta (2011). Lo verdaderamente lamentable del asunto fue que se diera la impresión de que los temas culturales fueran utilizados como parte de un ajuste de cuentas con personajes incómodos o no afines a las políticas del gobierno, como fue el caso de Homero Aridjis, o en otro momento del mismo sexenio con José Manuel Springer o Jorge Volpi.

CONCLUSIONES: ¿DECLIVE Y CAÍDA DE LA DIPLOMACIA CULTURAL MEXICANA?

En conclusión, estos seis años de diplomacia cultural mexicana se pueden caracterizar como años donde hay acciones muy sólidas y efectivas, que siguen una línea de la tradición que le precede, y por otro lado, un conjunto

de acciones dispersas, casuísticas y discontinuas. Habría que partir del reconocimiento mismo de un conjunto de carencias: nuestra diplomacia cultural no tiene una definición clara de su misión, objetivos, tareas y metodologías de acción adaptadas a las realidades globales del siglo XXI. El rumbo vertiginoso de los fenómenos culturales globales, desde la comunicación, la cultura digital y los medios masivos, las industrias del entretenimiento, etc., ha hecho, *de facto*, que muchas prácticas culturales tradicionales queden en la obsolescencia muy pronto. La manera de entender y aplicar la diplomacia y cooperación cultural en la SRE sigue siendo tradicionalista, obedeciendo pautas y patrones válidos para el siglo XX, pero insuficientes en el siglo XXI.

El modelo organizacional de la diplomacia cultural de México continuó siendo confuso, redundante y poco flexible para asimilar las nuevas tendencias de la cultura global. Los procesos de evaluación, indicadores de gestión, formación de cuadros y la adecuada conceptualización de los resultados que se obtienen a partir de las acciones culturales de la SRE en el exterior son muy limitados o prácticamente inexistentes. De la misma manera, el sexenio tuvo muchas acciones culturales casuísticas, desarticuladas y carentes de una estrategia sólida, productos de la improvisación y la inercia institucional. Ejemplos de esto son las fallas constantes en el manejo de las exposiciones internacionales (responsabilidad inequívoca de la SRE, y que también pasó a otras instancias públicas con cuestionamientos muy severos de ineficiencia y corrupción), el retiro del representante permanente de México frente a la Unesco y la gestión de la imagen de México a nivel internacional.

Es importante decirlo claramente: la conexión de la cultura con la política exterior es algo relativamente excéntrico para muchos diplomáticos dentro de la SRE. En el sexenio existió una relativa superficialidad por parte de los tomadores de decisiones dentro de la SRE, en la manera de entender y comunicar la importancia estratégica de la cultura para la política exterior. El declive al que se refiere el artículo está marcado por este diagnóstico: lo que se conoce poco, se ignora mucho. El conceptualizar de forma tan deficiente un tema de capital importancia para la cancillería lo hizo prescindible, irrelevante, en todo caso, lo volvió decorativo y superfluo. Esto también es un desliz por parte de quienes conociendo el tema no tuvieron la capacidad de influir de una manera distinta la forma como se observan estos temas dentro de la cancillería. Quizá pensaron, con algo de ingenuidad, que los temas culturales “se defienden a sí mismos”, y más aún siendo parte de una tradición bien cimentada en la diplomacia mexicana. Ya vimos que no es así.

Con todo, no veo en el horizonte de la Secretaría de Relaciones Exteriores una caída fatal del tema cultural. En gran parte por lo ya arado en

décadas anteriores y por los éxitos logrados cuando nos hemos tomado con seriedad esta empresa. Hay un grupo de diplomáticos en la cancillería, menor en número pero muy significativo, y con una enorme experiencia para dar la cara por este tema. Existe evidentemente un perfil de diplomacia cultural mexicana basado en la promoción de un México artístico vanguardista y prehispánico, que tiene como brazo derecho a la cooperación educativa y los intercambios internacionales, y que es reconocido por méritos propios como un “poder suave a la mexicana”. Sin duda alguna, la SRE requiere renovar este poder, haciéndolo más pragmático y acercándolo a las nuevas tecnologías, a las industrias creativas y a la movilidad estudiantil global, favoreciendo la enseñanza y educación en español, idealmente a través de centros culturales que hagan uso de recursos y tengan como base experiencias ganadas desde el FCE, la FIL de Guadalajara, el FIC de Guanajuato, el Fonart, el Fonca y de algunas universidades mexicanas con programas culturales internacionales. Dos obviedades: el Conaculta debe ser socio principal a toda costa (INBA e INAH incluidos) y esta renovación debe reflejar en un presupuesto generoso.

En resumen, el sexenio recién terminado puede ver a la diplomacia cultural como un viajero austero que atraviesa un territorio escarpado, con un clima adverso, con pocos instrumentos de viaje, pero que, gracias a su vasto potencial cultural y a la experiencia de algunos ejecutores diplomáticos, se llega finalmente a la meta, reconociendo que un buen mapa de navegación, una brújula cultural precisa y mayores recursos hubieran hecho el viaje mucho más provechoso para todos, incluida nuestra política exterior.

BIBLIOGRAFÍA

- Anholt, Simon, “Mito y realidad: la imagen internacional de México”, en *Revista Mexicana de Política Exterior*, núm. 96, otoño de 2012.
- Arndt, Richard T., *The First Resort of Kings, American Cultural Diplomacy in the Twentieth Century*, Washington, D. C., Potomac, Books 2006.
- , “¿Cultura o propaganda? Reflexiones sobre medio siglo de diplomacia cultural de Estados Unidos”, *Revista Mexicana de Política Exterior*, núm. 85, agosto-octubre de 2008.
- Arnold, Mathew, *Culture and Anarchy*, editado por Jane Garnett, Nueva York, Oxford University Press, 2009.
- Baños R., Luz Elena, “Reflexiones sobre la diplomacia pública en México. Una mirada prospectiva”, *Revista Mexicana de Política Exterior*, núm. 85, invierno de 2008.
- Beas, Diego, “Dilma de paso por Washington”, *Diegobeas.com*, <http://diegobeas.com/blog/2012/04/11/dilma-de-paso-por-washington/>
- Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, Ley de Cooperación Interna-

- cional para el Desarrollo, nueva Ley publicada en el *Diario Oficial de la Federación* el 6 de abril de 2011.
- González, María de la Luz, “SRE pide a embajadores recuperar imagen del país”, *El Universal*, 6 de enero de 2011, <http://www.eluniversal.com.mx/notas/735417.html>
- Jaber B., Martha Cecilia, “Memoria Documental 2007-2011”, del *Programa de la Promoción Cultural y la Cooperación Educativa de México en el Mundo*, Agencia Mexicana de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Dirección General de Cooperación Educativa y Cultural, Documento de Trabajo, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 2011.
- Lozoya, Jorge Alberto, “Hacia una política internacional en la educación y la cultura”, *Foro Internacional*, vol. 18, núm. 1, julio-septiembre de 1977, pp. 206-218.
- Melissen, Jan, “El auge de la diplomacia pública: teoría y práctica”, *Revista Mexicana de Política Exterior*, núm. 96, otoño de 2012.
- Rodríguez García, Arturo, “Calderón: durante seis años trabajé para aliviar el dolor de millones de pobres”, *Proceso*, núm. 1878, 19 de octubre 2012, <http://www.proceso.com.mx/?p=323038>
- Secretaría de Relaciones Exteriores, *Memoria de la Secretaría de Relaciones Exteriores*, 1 de enero al 31 de diciembre de 1960, México, SRE, 1961.
- , *Manual de Organización de la Dirección de Asuntos Culturales*, México, octubre de 2006.
- , *Primer Informe 2007*, México.
- , *Segundo Informe 2008*, México.
- , “La diplomacia pública y cultural”, *Revista Mexicana de Política Exterior*, núm. 85, invierno de 2008.
- , *Tercer Informe 2009*, México.
- , *Cuarto Informe 2010*, México.
- , *Quinto Informe 2011*, México.
- , *Sexto Informe 2012*, México.
- , “La imagen de México en el mundo”, *Revista Mexicana de Política Exterior*, núm. 96, otoño de 2012.
- Villanueva Rivas, César, *Representing Cultural Diplomacy: SoftPower, NationBranding and Cosmopolitan Constructivism in Mexico and Sweden*, Växjö, Suecia, Växjö University Press, 2007.